

SANTA INÉS DE ROMA, VIRGEN Y MÁRTIR (21 de enero)

Temprana y sorprendente difusión de su culto

Como señala M. Airoldi, la extraordinaria difusión del culto de Inés, a partir al menos de la primera mitad del s. IV, fue debida a los entusiastas elogios de algunos santos padres de la Iglesia (Ambrosio, Agustín de Hipona, Dámaso I, Jerónimo, Máximo de Turín, Gregorio I Magno y Beda el Venerable), quienes propusieron a la niña romana como modelo ejemplar de virgen, de fe inquebrantable y de gran fuerza de ánimo, contrapuestas a la fragilidad de su cuerpo de adolescente. **Todos los testimonios recogen una tradición oral precedente, cuyos únicos datos ciertos son** el nombre, derivado del griego *agne* = casta, pura; la joven edad, 12 ó 13 años; el martirio sufrido en Roma en época indeterminada, probablemente a mediados del s. III, durante una persecución anterior a la de Diocleciano, quizá de Decio (250-251) o Valeriano (258-260), porque el acontecimiento ya resultaba remoto para el papa Dámaso (366-384). En torno a este núcleo se fueron añadiendo poco a poco otros detalles, que llevaron a la redacción de la *passio*, en las versiones siríaca, griega y latina del s. V ca., retomada por la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine en el s. XIII, todas atentamente analizadas a comienzos de este siglo por P. Franchi de' Cavalieri.

Ambrosio (*De virginibus*, I, 2; II, 5-9; IV, 19; *Dialogorum*, I, 3) presenta a Inés sometida a juicio, como todos los primeros mártires, con la amenaza de torturas y muerte si no sacrificaba a los ídolos, contraponiendo su debilidad física y la minoría de edad, que por la ley le negaba la capacidad jurídica, a su ejemplar heroísmo para afrontar la decapitación, buscada con el ansia gozosa de una esposa que sale al encuentro del esposo, hasta el punto de turbar al juez y al verdugo.

La *passio* latina, por su parte, añade aspectos novelescos. **La iconografía** es riquísima, empezando por los vitrales decorados de los ss. III-IV y por un plúteo marmóreo de la época del papa Liberio, en la procesión de las mártires de San Apolinario Nuevo de Ravena, donde Inés ya es representada con el cordero al lado, que se convertirá en su símbolo característico, constantemente presente, sobre todo a partir del s. XII, en recuerdo del nombre y también del sueño de sus padres. En la Alta Edad media prevaleció la tipología de la hierática virgen bizantina, cubierta de joyas, tal como la veían los peregrinos en el mosaico absidal de su basílica en la vía Nomentana. Los más grandes artistas europeos, a partir de Giotto, se inspiraron en su *passio*, repetida a menudo en las elaboradas historias narradas por la *Legenda aurea*, y Borromini transformó la iglesia de Santa Inés en plaza Navona en el triunfo del barroco.

Benedicto XVI propone a Santa Inés como tipo de santidad plena

Santa Inés es una de las famosas jóvenes romanas que han ilustrado la belleza genuina de la fe en Cristo y de la amistad con él. Su doble título de virgen y mártir recuerda la totalidad de las dimensiones de la santidad. Se trata de una santidad completa que os pide también a vosotros vuestra fe cristiana y la vocación sacerdotal especial con la que el Señor os ha llamado y os vincula a él. Martirio —para santa Inés— quería decir la aceptación generosa y libre de entregar su vida joven, en su totalidad y sin reservas, para que el Evangelio fuera anunciado como verdad y belleza que iluminan la existencia. En el martirio de santa Inés, aceptado con valor en el estadio de Domiciano, resplandece para siempre la belleza de pertenecer a Cristo sin vacilaciones, confiándose a él. Todavía hoy, a cualquiera que pase por la plaza Navona la imagen de la santa desde el frontispicio de la iglesia de Santa Inés *in Agone* le recuerda que nuestra ciudad está fundada también sobre la amistad con Cristo y el testimonio de su Evangelio, de muchos de sus hijos e hijas. Su generosa entrega a él y al bien de los hermanos es un componente primario de la fisonomía espiritual de Roma.



Con el martirio Inés sella también el otro elemento decisivo de su vida, la virginidad por Cristo y por la Iglesia. El don total del martirio se prepara, de hecho, con la decisión consciente, libre y madura de la virginidad, testimonio de la voluntad de ser totalmente de Cristo. Si el martirio es un acto heroico final, la virginidad es fruto de una prolongada amistad con Jesús madurada en la escucha constante de su Palabra, en el diálogo de la oración y en el encuentro eucarístico. Inés, todavía joven, había aprendido que ser discípulos del Señor quiere decir amarlo poniendo en juego toda la existencia. Este título doble —virgen y mártir— recuerda a nuestra reflexión que un testigo creíble de la fe debe ser una persona que vive por Cristo, con Cristo y en Cristo, transformando su vida según las exigencias más altas de la gratuidad...

(A la Comunidad del Almo Colegio Capranica de Roma, 20 de enero de 2012)

La voz de la Liturgia

Prefacio: Dios omnipotente y eterno, celebramos el día sagrado del martirio de santa Inés. Hoy se unió gozosamente al Rey eterno y, aceptando una muerte preciosa por profesar la fe en Cristo, su esposo, se hizo partícipe de su gloria y de su vida mortal. Con la purísima mártir, cuya memoria exaltamos, y con todos los ángeles y los santos te cantamos, oh Padre, el himno de alabanza ... (MA I, 283)